EL DIFICIL CAMINO HACIA LA PAZ, Amitai Etzioni, Editorial Paidós. Buenos Aires, 1965.

Solamente ahora sale la edición castellana de *"The Hard Way to Peace A New Strategy"*. Escrita en el período Kennedy, esta obra deja de **incorporar una serie de elementos nuevos a la situación internacional,** que aparecen sin embargo en la obra posterior de Amitai Etzioni, *Winning Without War*, todavía no traducida. Podríamos resumir el interés de este libro en cuatro puntos. En primer lugar, el libro presenta un análisis histórico de la estrategia norteamericana en la guerra fría, tratando de hacer un balance. En segundo lugar, es una exposición clara y accesible de las discusiones y proposiciones más importantes que han surgido en relación a las posibles soluciones para los problemas de la guerra fría, principalmente para los problemas de la carrera armamentista. Tercero, el autor propone una nueva estrategia global para Occidente, y aunque esta estrategia parezca poco factible a la luz de los últimos cuatro o cinco años, la comparación entre lo que se propone en este libro y las tendencias que hoy se presentan en el escenario internacional ya es por sí misma de gran interés. Finalmente, el libro puede ser encarado como una forma de participación política de un intelectual que tiene también una estrategia personal de acción, estrategia que vale la pena examinar. Veamos cada uno de estos puntos.

En la primera parte del libro se examinan tres estrategias globales de los Estados Unidos: la de contención, la de represalias masivas y la de disuasión múltiple. Las dos primeras son las que los Estados Unidos vienen tentando desde el comienzo de la guerra fría, y la tercera corresponde a las proposiciones de Herman Kahn *(On Thermonuclear War)* que es el camino por el cual el gobierno norteamericano parece estar orientándose a partir de los años 60. El autor trata de mostrar cómo las dos primeras fracasarán, como la tercera no tiene sino perspectivas catastróficas, y busca una solución factible. Examina críticamente las proposiciones de desarme unilateral, llegando a la conclusión de su improbabilidad, y propone lo que le parece ser la única salida posible, el gradualismo.

La estrategia de contención consistía en extender un cordón de aislamiento alrededor del mundo comunista, y su fracaso el autor lo ubica en la guerra de Corea. Esta guerra habría mostrado, por las palabras de John Foster Dulles, que el autor cita, que la línea de contención era al mismo tiempo "onerosa, ineficaz e inmoral". Onerosa, porque cabría al enemigo decidir dónde atacaría, y los Estados Unidos tendrían que tener sus fuerzas listas para luchar en una extensión de 20 mil millas alrededor del campo comunista. Ineficaz, porque no llevaría a ninguna solución de tipo permanente al problema del comunismo. E inmoral, porque el agresor estaría libre de castigo por sus agresiones y|o tentativas de subversión.

Entonces surge la segunda estrategia, de represalias masivas. Se trataba de hacer creer al adversario que cualquier tentativa de agresión sería respondida con un ataque violento no solamente en el lugar de la agresión, sino en el corazón mismo del poder enemigo. El punto fundamental de esta estrategia era la fuerza atómica, como poder de disua-

sión. Para Etzioni, la liquidación de esta estrategia empieza con la guerra de Indochina. Vino Dien Bien Phu, los franceses pidieron el apoyo americano, se habló de un ataque a China, y este apoyo no fue dado. En ese entonces los Estados Unidos ya no disponían del monopolio nuclear, y ninguna conflagración particular podía justificar asumir los riesgos de una guerra atómica. Basada en una amenaza, la guerra de Indochina habría evidenciado que la estrategia de represalias masivas era poco más que un "bluff" —el tigre de papel de que hablarían después los chinos— y hubo que pasar entonces a otra línea de acción.

La tercera estrategia, de disuasión múltiple, consiste en una combinación de las dos anteriores, y mucho más. Se trataría de capacitar a los Estados Unidos para contrarrestar cualquier ataque del enemigo, a *cualquier* nivel. Al nivel de las luchas revolucionarias locales, con la creación de unidades anti-insurreccionales móviles; al nivel de la guerra convencional; y al nivel de la guerra atómica, por el desarrollo de la fuerza de disuasión y la preparación de una *fuerza neta de ataque* que pudiera dar al enemigo la certeza de que sería destruido aún después de iniciar un ataque nuclear devastador. En esencia, la estrategia de disuasión múltiple implica la vieja idea de contención, pero ahora no hay límites para el compromiso norteamericano en cada conflicto que pueda surgir. La preparación para la lucha anti-guerrillera y convencional no obliga a los Estados Unidos a situaciones en que puedan ser llevados contra la pared, como en Indochina; y, por otro lado, el desarrollo de la defensa civil anti-atómica, y la evaluación de las posibilidades de acción y lucha *después* de una guerra nuclear, muestran al enemigo que los Estados Unidos no se detendrán ante la perspectiva de la guerra atómica.

Etzioni trata de mostrar que la estrategia de disuasión múltiple es demasiado peligrosa, y demasiado irracional dentro de la extrema racionalidad de su concepción. Porque esta estrategia se basa en el desarrollo de un aparato militar tan grande y tan complejo que, por eso mismo, puede ser vunerable, en la medida que la complejidad implica un gran número de puntos débiles posibles. Es una estrategia basada en el balance de terror, y un pequeño agujero que el enemigo descubriera en el sistema, por una nueva tecnología quizás, bastaría para que un ataque tomara a los Estados Unidos por sorpresa. Además, el peligro de una guerra por error, por accidente o por evaluación errónea de la situación es muy alto, y su probabilidad crece también proporcionalmente a la complejidad y rapidez del aparato militar.

En resumen, la disuasión múltiple no disminuye el peligro de una guerra nuclear, sino que lo aumenta. Básicamente, lo que Etzioni trata de demostrar, con abundancia de detalles, es el absurdo de la fórmula "Si vis pacem para bellum". La solución es prepararse para la paz, y el desarme es el camino para ello.

El examen de las diversas discusiones y tesis sobre el desarme, principalmente en la segunda parte, lleva a las siguientes conclusiones. Primero, que una estrategia de desarme tiene que ser aceptada por ambas partes, lo que hace que proposiciones como el desarme unilateral no tengan sentido —jamás serían aceptadas en los Estados Unidos. Después, que las posibilidades de un control de armamentos o un desarme multilateral son prácticamente imposibles en el clima de tensión internacional existente. Finalmente —es lo que surge de lo anterior— solamente una estrategia de tipo político, basada en la reducción gradual de la ten-

sión internacional, podría permitir que llegáramos a un desarme multilateral realmente eficaz.

La idea del gradualismo es, sencillamente, la de un proceso de causación circular descendente, con una variable política y otra militar. El proceso sería iniciado por una acción unilateral norteamericana de reducción de sus fuerzas armadas en forma substantiva, pero sin llegar a constituir una amenaza a su seguridad. Si a este paso los rusos respondieran de forma semejante, el clima político de *détente* que resultaría podría conducir a otros pasos, con la creación de un clima aún más favorable, y así en adelante. Al contrario de las proposiciones corrientes, Etzioni argumenta que las armas atómicas deben ser las últimas en ser eliminadas y no las primeras, puesto que ellas garantizarían la seguridad de los países en el caso de una traición del otro lado.

La última parte del libro consiste en la proposición de una estrategia política de largo alcance, que sería concomitante con el proceso de reducción de armamento. Dos capítulos son dedicados a los problemas del desarrollo. El razonamiento parte de la idea de que Occidente está en posición de desventaja en relación a los comunistas en los países subdesarrollados, puesto que los comunistas se ponen de lado del cambio social y pueden beneficiarse, por ende, de las tensiones propias del subdesarrollo. La proposición es, entonces, que se haga un esfuerzo concentrado de ayuda económica para ciertas áreas, lo que "podría obligar a Occidente a aceptar ciertas pérdidas transitorias, para alcanzar el máximo de ganancias a la larga". Y la política de apoyo a dictaduras retrógradas solamente por el hecho de ser amigas es condenada por conducir, a la larga, al control comunista. Además, Etzioni propone en esta parte las líneas de cómo se configuraría un mundo pacífico: un gobierno supranacional, supresión de las barreras militares, interrelación entre los bloques, y Paz, Libertad y Justicia Social.

¿Qué decir de las posibilidades de realización de una política gradualista por los Estados Unidos, y la consecuente terminación de la guerra fría por este camino?

En primer lugar, uno podría preguntarse si tal política corresponde realmente a los intereses de los Estados Unidos. Se argumenta, por ejemplo, que el compromiso americano en Vietnam no es sencillamente el resultado de una opción estratégica entre otras, sino que es una resultante de la lógica propia del sistema capitalista, que está allí en defensa de sus mercados y aprovechándose del "boom" económico que la industria bélica proporciona a su economía.

Este razonamiento es demasiado estrecho para ser verdadero. Es bastante obvio que el costo del compromiso americano en Vietnam supera en mucho, en términos políticos, morales y económicos cualquier beneficio financiero, en términos de mercado o industria armamentista, que pudiera resultar de esta participación. Lo que los Estados Unidos buscan en Vietnam no son ganancias específicas en este momento y en esta situación, sino la defensa del sistema occidental tal como es interpretado por su gobierno. Esta es, pues, una decisión política, basada en un razonamiento de tipo global, y no hay razones para creer que no sería posible otra línea de acción. La capacidad de adaptación del sistema occidental, y la consiguiente área de maniobra del poder político, es mucho mayor de lo que un marxismo estrecho pudiera creer. El problema específico de la conversión de la industria armentista a la industria pacífica, por ejem-

plo ya viene siendo estudiado por el gobierno norteamericano en todos sus detalles, y no hay razón para creer que no pueda resolverse. Porque, aun cuando se aceptara que la inversión en actividades no-productivas es un elemento esencial del sistema capitalista, un programa espacial de proporciones gigantescas podría cumplir la misma función, sin los mismos riesgos.

La parte de verdad que puede contener esta concepción es que todavía no existe en los Estados Unidos un centro completamente autónomo de decisión política, y que muchas veces la política externa norteamericana es determinada por situaciones de hecho creadas por funcionarios subalternos comprometidos con intereses localizados —en el caso de Playa Girón y de la República Dominicana— o por grupos de presión fuertemente instalados cerca de los centros de decisión —como en relación al eterno apoyo norteamericano al gobierno de Chiang-Kai-Shek—, o por consideraciones políticas menores de orden interno. por supuesto que mientras esta autonomía del poder político no sea lograda, una estrategia de largo alcance que contraría tantos intereses establecidos no será tan fácil de lograr.

Pero este no nos parece ser el punto más flojo de la estrategia propuesta, sino otro. El supuesto básico del razonamiento es que todo puede ser arreglado entre los norteamericanos y los rusos. Pero ahora existen Francia y, principalmente, China. Cuando escribía su libro, Etzioni pensaba que "China puede no sentirse dispuesta a pactar, pero durante los próximos años no tendrá otra alternativa", por su dependencia económica y militar en relación a la URSS. Pero Etzioni evidentemente subestimó la capacidad china para la autonomía, y esto cambia totalmente los datos del problema.

Porque la estrategia china, por lo menos según se deduce de las declaraciones oficiales, parece consistir en una respuesta, punto por punto, a la disuasión múltiple, con la diferencia de que no se propone mantener el statu quo, sino alterarlo. De la misma manera que Herman Kahn, los chinos admiten la posibilidad de la guerra nuclear. Calculan los daños posibles de un ataque atómico a su país, preparan intensamente la defensa civil, y responden a la amenaza atómica con la teoría del "tigre de papel": la bomba atómica no les asusta. Al mismo tiempo, la capacidad china en una guerra de tipo guerrilla es evidentemente superior a cualquier esfuerzo anti-insurreccional norteamericano. Y la inferioridad n que pueden encontrarse en términos de guerra convencional tratan ahora de reducirla con la técnica de la "guerra política", que consiste esencialmente en una generalización de la lucha de tipo guerrilla. Finalmente, trabajan en el desarrollo de un potencial nuclear ofensivo, que les pueda dar también una fuerza de disuasión. La ventaja de China sobre los Estados Unidos reside en que China se encuentra a la ofensiva, capitaliza las tensiones sociales de los países en conflicto en su beneficio, y la consecuencia es que los americanos tienen que hacer una inversión proporcionalmente mucho mayor que los chinos para contrarrestarlos —la famosa relación de 10 a 1 de que se habla respecto a Vietnam.

Si la estrategia china es realmente derrotar a los Estados Unidos, por agotamiento o por una guerra de guerrillas en escala mundial, las posibilidades de una estrategia gradualista por parte de los Estados Unidos son mínimas o inexistentes. La tesis de Etzioni más ampliamente desarrollada en *Winning Without War*, es que los Estados Unidos realmen-

te deberían retirarse de áreas como el Vietnam, que en lo posible tendrían que ser neutralizadas, creándose un cinturón neutro entre los bloques. Pero esto solamente sería realizable si los chinos desistieran de derrotar a los Estados Unidos, y aceptaran una versión u otra de la coexistencia pacífica. Los acontecimientos mundiales de los últimos meses parecen indicar que los Estados Unidos estarían intentando algunos tímidos pasos para aproximarse a China, pero esto es siempre interpretado por China como debilidad o como maquiavelismo. De seguir así, las prespectivas de una *détente* internacional son bastante reducidas.

Veamos finalmente la estrategia personal de Amitai Etzioni al asumir la tarea de proponer la estrategia gradualista a los Estados Unidos y Occidente. Escribiendo para el público y autoridades americanas, él supone que la mejor contribución que puede dar a la paz es ganar la opinión de este público y autoridades para sus ideas. Y esto lo hace considerando —lo que parece ser también una evidente consideración estratégica— que la única manera de hacerlo es no poner nunca en cuestión lo correcto del esfuerzo norteamericano por contener el avance comunista, y mucho menos poner en duda la realidad de esta amenaza. En una palabra, se coloca "del lado" norteamericano, y trata de razonar a partir de allí. Esta estrategia personal se opone, por supuesto, a las tentativas de cambiar la política norteamericana por razones puramente morales. Etzioni ve claramente que las intervenciones americanas en países extranjeros, el apoyo a dictaduras militares retrógradas, la carrera armamentista, todo esto forma parte de una lógica global que no puede ser cambiada a no ser que se lo haga en sus fundamentos mismos. Por eso, el razonamiento de Etzioni se hace estrictamente en términos de eficacia, buscando una lógica que sea tan consistente como las estrategias existentes, pero que tenga como subproductos la realización de los valores de justicia y paz.

Si se lograra tal tipo de estrategia, desaparecería la disyuntiva entre medios y fines y lo más eficaz sería también lo más moral, sin que esto último tuviera que ser definido por lo primero. Llegaríamos a una feliz combinación entre Herman Kahn y Lord Russell, que es lo máximo a que puede aspirar una ciencia social aplicada y guiada por principios.

El gradualismo de Etzioni parece ya ultrapasado en su formulación inicial, otras estrategias son y serán propuestas por éste u otro autor. No hay ninguna seguridad, por supuesto, que alguna de ellas resulte efectiva. Pero hay que intentarlo. Y si un paso esencial para una solución de los problemas internacionales es la superación de la visión ingenua, moralista o mecanicista que muchos tienen de ellos, *El Difícil Camino Hacia la Paz* tiene por lo menos el valor de ser una contribución importantísima para ello.

Simón Schwartzman